

Memoria y homenaje

Vladimiro Valer, en su memoria y para la memoria de los pueblos

Lourdes Murri y Claudia Arteaga*

Conocimos a Vladimiro Valer Delgado en 2019, antes que se iniciara el desastre de la pandemia, para la presentación del libro “La revolución de los arrendires” de Rolando Rojas Rojas, en el cual se reconstruyen aspectos del proceso reformista agrario en Cusco. Los eventos se organizaron en el marco de la conmemoración por los cincuenta años de la Reforma Agraria proclamada por el gobierno del general Velasco Alvarado en 1969. Allí estaba Vladimiro, con su gorrita del “Che” a quien tanto admiraba, con su presencia sencilla en la cual se envolvía un pasado heroico de luchas sociales. Sus ojos algo dejaban entrever, la mirada de la sabiduría de los años y las experiencias vividas reflejaban aún una chispa alegre y jovial.

Amablemente Vladimiro accedió a conversar y nos abrió las puertas de su hogar. Si bien cada una de

nosotras perseguía objetivos académicos y políticos distintos, lo común era el interés por conocer de primera mano aquellas historias que leíamos en libros y que, cincuenta años después, buscan ser revisadas, re-encontradas, releídas para y por las nuevas generaciones. Al inicio de nuestro encuentro, Vladimiro, con cierta desconfianza, nos consultó sobre nuestra procedencia y la causa del interés en sus memorias. En especial insistió en que le aseguráramos que no éramos aves de paso que sólo buscaban extraer su historia (como otros hicieron). Por ello acordamos enviarle las grabaciones de las entrevistas y así lo hicimos. Maticitos mediante, la conversación se volvió relajada y los recuerdos fluyeron.

Hijo de una familia de clase media, de una profesora y un abogado militante comunista, Vladimi-

ro Valer nació el 8 de septiembre de 1933 en el pueblo de Churo, en el distrito de Cotabambas en Apurímac. Nos contó sobre su mudanza a Cusco para estudiar la primaria y sobre su estancia en Argentina, donde realizó estudios universitarios durante el segundo gobierno de Perón. En ese país Vladimiro “esposó una mujer y algunas ideas”, como dijera Mariátegui al retornar de Europa. En Buenos Aires conoció a quien sería su compañera de vida, la artista y militante Eleonor Weiss, y comenzó a madurar sus ideas políticas afines a la izquierda trotskista. En Argentina también conocería a Hugo Blanco, otro personaje clave de la historia del movimiento campesino peruano y latinoamericano. Sobre su estancia en el país del Cono Sur recuerda Vladimiro:



“En Argentina me politicé, trabajaba en el frigorífico y empezaba a conocer a dirigentes apristas exiliados. Conocí a Armando Villanueva, un exiliado aprista, Manuel Seoane, que era el segundo líder del APRA, después de Haya de la Torre era Seoane (...) Allá los conocí y los apristas trataban de captarnos. Pero nosotros nos vinculamos con gente que no era aprista, que era marxista. (...)Y así nos fuimos formando. Y entonces empezamos a pensar en lo que habíamos visto antes de viajar, yo de mi pueblo tenía el recuerdo de lo que pasaba, con mi pueblo [era] el racismo, el odio a los indios, y así nos íbamos formando. Luego se produjo el golpe contra Perón, la “Liberadora” con Aramburu,¹ y nosotros ya participábamos. Después se produce la Revolución Cubana y empezamos a mirar eso.”

Estas experiencias lo conducirán a retornar a su tierra natal para involucrarse con el movimiento campesino en 1962 desde una posición política revolucionaria, influenciada por los sucesos cubanos de esos años y con una clara visión respecto a la necesidad de una Reforma Agraria en el Perú. Vladimiro ubicaba el problema de la tierra en un proceso de larga duración que iniciaba en la época de la invasión española y la Colonia:

“Las grandes haciendas que había en la sierra, acá en Cusco y en la ceja de selva que se llama La Convención, en esos lugares las haciendas eran enormes. Acá Ricardo Palma escribe que cuando llegó la independencia cambiamos “mocos por babas”, porque los antiguos encomenderos-españoles-que tenían tierras fueron reemplazados por los hacendados, y los indígenas que trabajaban ahí fueron sustituidos por los indios mismos que pasaron de trabajar para el encomendero a trabajar para el hacendado”.

“(…) la oligarquía, eran los que controlaban en el norte y la sierra la SNA, o sea la Sociedad Nacional Agraria, que eran quienes controlaban el país, ponían y sacaban presidentes, congresistas, dominaban...eso es lo que se terminó llamando la oligarquía agraria, que controlaba la política en el país. (...) Entonces, en varios sitios se forman organizaciones obreras, en el norte en Lambayeque, Chiclayo,

“Vladimiro se fue dejándonos un extenso legado por la emancipación de los pueblos. De alguna manera Vladimiro nos anticipó su despedida, haciendo suyas las palabras de Ernesto “Che” Guevara que nos recitara con profundo sentir: “si en algún lugar me encuentre con la muerte bienvenida sea, siempre que una mano se tienda para tomar mis armas y cante con otros canciones de triunfo y de victoria.”



mantenemos nuestro arriendo. Y así, empieza a conmocionar y hay problemas políticos a nivel regional y nacional”.

Este es el contexto de los años sesenta, los años en que la revolución era un horizonte posible y tangible, cuando las juventudes se cuestionaban “que nadie puede ser dueño de tanto, que la tierra debe ser de quienes la trabajan”. Así, Vladimiro pasó a militar en el FIR (Frente de Izquierda Revolucionario) y se constituyó en dirigente campesino en la Federación Campesina del Perú y en uno de los impulsores de la fundación de la Federación Campesina de Cusco, en momentos en los cuales las movilizaciones estaban en alza en la zona de La Convención y el campesinado empezaba a organizarse sindicalmente para reclamar sus derechos histórica-

Lima donde estaban estas grandes haciendas industrializadas y dominaban los barones del algodón y el azúcar. En esta parte de Perú, el sur, los que controlaban eran hacendados que tenían a los indios como sus siervos.”

“A todo esto se produce la influencia, en el año 59, el triunfo de la revolución cubana. Algunas personas escucharon que en Bolivia había habido una revolución con Paz Estenssoro, y así...entonces empiezan a hablar de reforma agraria y esas cosas, ¿no? Eso va creciendo, no le puedo precisar pero en algún lugar surge la primera huelga. Una huelga en el campo no tenía significado, entonces crean una nueva huelga. No vamos a trabajar la chacra que nos obliga el hacendado, pero nosotros

mente negados, con la esperanza de que al adoptar las estrategias del movimiento obrero lograrían expandirse y unificar posiciones en todo el país. El proceso de sindicalización fue acompañado de una ola de recuperaciones de tierras en toda la región. A las tomas de tierras de 1962 y 1963 sucedieron nuevas oleadas más fuertes aún en 1964 y 1965, esta vez acompañadas por el surgimiento de focos guerrilleros castristas. En esos años Valer cae preso junto a otros dirigentes campesinos en la colonia penal del Sepa, en la Amazonía peruana. Nos contó que coincidió allí con su padre, quien era abogado defensor de campesinos, entre quienes podemos destacar a Saturnino Huilca. También nos expresó que su aguerrida esposa Eleonor logró con insistencia convencer al primer

ministro de dejarla hablar con Valer y entregarle revistas y periódicos y un libro. “¿Sabes qué libro era?” -dijo convocando nuestra sorpresa. “Todas las sangres de José María Arguedas”, el cual leyó en la cárcel con emoción, como hiciera Blanco.

Nos habló de cómo tanto los gobiernos militares dictatoriales como los democráticos fallaron en resolver el problema de la distribución de la tierra, recurriendo a la represión para detener lo inevitable. La instauración del gobierno revolucionario de Velasco Alvarado (1968-1975) significó la estaca final a la oligarquía agraria y a la servidumbre del campo, que los movimientos campesinos venían poniendo en crisis desde el terreno de la lucha social, sobre todo en el sur andino. Con la Reforma Agraria de 1969, Velasco institucionalizó una reforma a nivel nacional que ya no diferenciaba, como ocurrió con la tibia reforma belaundista, entre los gamonales del sur y los grandes barones del norte del país. Este momento significó para Valer no sólo una transformación económica, sino la validación de una demanda social y moral de demoler de una vez por todas una visión del campesino como ciudadano disminuido, explotable y desposeído. De allí que Vladimiro nos recordara las palabras de Velasco que quedaron grabadas en la Historia: “campesino, el patrón ya no comerá más de tu pobreza”. Si bien no dudó en afirmar que se trató del mejor gobierno que ha tenido el Perú, la visión favorable de este momento no impidió a Valer reconocer también los problemas “de aplicación y de aplicadores” que trajo la Reforma, que se generaron debido a que ésta no significó una confiscación de tierras que luego los campesinos adquirirían libremente, sino que conllevó un proceso de expropiación de parte del Estado, que pasaba a ser propietario de bienes que luego repartiría.

Cuando hablamos sobre Sendero Luminoso y los ochenta, Valer señaló su condena y remarcó que nunca apostó por la violencia para el cambio social sino más bien creía en la organización de los sectores populares. Aunque decía estar de acuerdo con la Revolución cubana, nos dijo “nosotros no veíamos

la necesidad de armar un grupo guerrillero, porque sabíamos que el movimiento campesino podía extenderse a nivel nacional como el movimiento obrero. Sabíamos que podía armar un movimiento articulado con otros que podría transformar el país”.

En sus relatos mezclaba historia con bromas, siguiendo un hilo que a veces nuestras preguntas sólo interrumpían. Nos sacó la promesa de seguir conectadas con él y enviarle el resultado de nuestras investigaciones que todavía no ven la luz del todo. Nos dijo “Existe una cosa singular, digamos: usted está investigando, está escribiendo o le interesa el tema, a mí no sólo me interesa ni estoy escribiendo. Yo he vivido ese proceso.” En tal sentido, queremos destacar el hecho de que Valer presentó y defendió su tesis denominada “El rol del derecho en el movimiento campesino, de instrumento de represión a instrumento de reforma agraria y revolución” para obtener el título de abogado por la Universidad Nacional de San Antonio de Cusco. Este trabajo estuvo perdido por décadas y Vladimiro pudo recuperarlo gracias a que Daniel Pereyra conservaba una copia que le hizo llegar desde España por medio de su hija. Valer nos expresó el fuerte deseo de ver su tesis publicada y el año pasado se encontraba haciendo algunos ajustes y actualizaciones para ello. Esperemos que pronto se cumpla su voluntad, ya que esto sería de enorme valor para la reconstrucción histórica de las luchas sociales de Perú y de toda la región.

No imaginábamos que nuestro encuentro sería una despedida definitiva. Pero así fue. El pasado 22 de agosto Vladimiro se fue dejándonos un extenso legado por la emancipación de los pueblos. De alguna manera Vladimiro nos anticipó su despedida, haciendo suyas las palabras de Ernesto “Che” Guevara que nos recitara con profundo sentir: “si en algún lugar me encuentro con la muerte bienvenida sea, siempre que una mano se tienda para tomar mis armas y cante con otros canciones de triunfo y de victoria”. Tu bandurria seguirá sonando acompañando los cantos de lucha y júbilo de tu pueblo. Hasta siempre Vladimiro, quedarás en las memorias de los pueblos con quienes luchaste toda tu vida.

* Lourdes Murri (UNCuyo, Argentina) y Claudia Arteaga (PUCP, Lima; Scripps College, EE.UU.) Correos electrónicos: mlourdesmurri@gmail.com y carteagao@gmail.com.

1. La “Revolución Libertadora” es el nombre con que las Fuerzas Armadas de Argentina denominaron al golpe militar de 1955-1958 que derrocó al presidente Juan Domingo Perón, instaurando una época de persecución a peronistas y comunistas.